



Comenzó carrera contra reloj respecto a Cumbre Internacional sobre el clima del París



por Guillermo Alvarado

Políticos y especialistas son cada vez más conscientes de que la Cumbre Internacional sobre el Clima, a celebrarse en París en diciembre de este año, es una oportunidad crucial, la última dicen algunos, para detener el caos al que nos conducen fenómenos como el calentamiento global y la emisión irresponsable de gases nocivos a la atmósfera.

Esta semana la capital francesa acogió dos reuniones, una convocada por el ministro de Asuntos Exteriores, Laurent Fabius, que reunió a 40 colegas suyos para tratar de impulsar un acuerdo amplio y obligatorio para todas las naciones en defensa del medio ambiente y para moderar el cambio climático.

Al mismo tiempo, personalidades políticas, científicas, religiosas, indígenas y líderes sociales llevaron a cabo una “cumbre de conciencias” para allanar el camino hacia un pacto que salve a nuestra especie del desastre que la humanidad misma está provocando.

El mensaje de esta cita fue claro: hay que llegar a un acuerdo en París porque esto No sólo es un asunto sólo de los jefes de Estado y de gobierno, sino de todos los habitantes del planeta.

Todos están claros de que el tiempo se agota y los países industrializados, principales causantes del problema, siguen sin dar una señal clara de que están dispuestos a asumir sus responsabilidades.



Como dijo hace poco el Premio Nobel de la Paz 1996 y ex presidente de Timor Oriental, José Ramos Horta, es verdad que resulta difícil renunciar a las comodidades obtenidas por un modelo de desarrollo consumista, pero cuando la alternativa es un desastre global, no hoy otra salida.

Por otro lado, el representante de la presidencia francesa para la defensa del planeta, Nicolás Hulot, señaló que la crisis climática, que ya existe, es una injusticia suprema porque hay poblaciones que son víctimas de desastres naturales, como potentes tormentas o graves sequías, y muchos son obligados a abandonar sus tierras.

El funcionario advirtió que se trata, ni más ni menos, que de escoger entre la paz y el conflicto, y debemos, dijo, optar por la paz.

Del 30 de noviembre al 15 de diciembre próximos en la también llamada Ciudad Luz representantes de los 195 países miembros de la ONU intentarán ponerse de acuerdo en un objetivo concreto: limitar el aumento de la temperatura mundial a dos grados centígrados con respecto a la era pre-industrial.

Si fracasan, como ha ocurrido en múltiples reuniones durante los últimos 20 años, el futuro será sombrío y la gran pregunta es: ¿qué haremos entonces?

¿Existirá un nivel suficiente de conciencia y organización social y civil para quebrar la resistencia de los ricos de abandonar sus privilegios para salvarnos todos?

¿O, acaso marcharemos al holocausto ecológico como las ovejas, balando de miedo, pero sin oponer resistencia? Más de 7 000 millones de habitantes en todo el mundo tendremos en ese momento la palabra.